

Inteligencia militar mexicana previa a la batalla de Palo Alto 8 de mayo de 1846

Cristofer Eduardo Venegas Moreno

Unidad Académica de Historia.

Dirección: Av. Preparatoria S/N, Unidad Universitaria II, Edificio de Posgrado de Historia
Col. Hidráulica, C.P. 98068, Zacatecas, Zac.

Resumen

La guerra entre México y Estados Unidos es un tema que ha sido estudiado desde diferentes perspectivas políticas, sociales, económicas y culturales, mientras a lo que toca a la historia militar, este conflicto ha sido estudiado a través de temas como las estrategias de ambos contendientes, las batallas, la composición de los ejércitos, el armamento, los comandantes, entre otros. Pero existe un aspecto importante a tener en cuenta y se inserta especialmente entre los temas de la estrategia, las batallas y los comandantes, el de la información con la que contaban los comandantes en jefe del ejército mexicano, o lo que actualmente se le conoce como la inteligencia militar, siendo este último aspecto en el cual esta investigación fija su atención. La inteligencia militar en dicha guerra es un tema de suma importancia ya que permite ver al conflicto desde otra posición, que permite entender el porqué de las decisiones y acciones del ejército mexicano durante el inicio de la contienda, para lo cual se ha trabajado con los testimonios dejados por los actores participantes, contrastándolos unos con otros y con los análisis posteriores realizados por historiadores expertos en el tema. Por otra parte, se ha realizado un análisis del proceso de creación de la información de carácter militar así como de las fuentes de información con las que los comandantes contaban en su tiempo y las características de estas, así mismo, se discute lo adecuado del uso del concepto *Inteligencia militar* en el siglo XIX por parte de varios autores conocedores de este ámbito, siendo esta una discusión que nace de la búsqueda de dicho concepto dentro de las mismas fuentes de la época y la cual ha arrojado dos conceptos nuevos *Informacion Militar* para sustituir *Inteligencia Militar* y el de *Información Para Operaciones*, para hacer referencia a las acciones de obtención, evaluación y difusión de conocimiento útil para los comandantes, la utilización de ambos conceptos también pretende someterlos a una discusión y evaluación posterior sobre su pertinencia en temas historico-militares en el siglo XIX.

Palabras clave: Inteligencia militar, México, Estados Unidos, Palo Alto, Guerra, 1846.

1.- INTRODUCCIÓN

El año de 1846 se encuentra presente dentro de la historia de México al marcar el inicio del conflicto con Estados Unidos, el cual tendría una duración de dos años aproximadamente, que terminaría con la derrota mexicana y con la pérdida de la mitad de su territorio. La guerra entre ambas naciones ha sido abordada desde perspectivas políticas, sociales, económicas y culturales, mientras a lo que toca a la historia militar, este conflicto ha sido estudiado a través de temas como las estrategias de ambos contendientes, las batallas, la composición de los ejércitos, el armamento, los comandantes, entre otros.

Pero existe un aspecto importante a tener en cuenta y se inserta especialmente entre los temas de la estrategia, las batallas y los comandantes, el de la información con la que contaban los comandantes en jefe del ejército mexicano, o lo que actualmente se le conoce como la inteligencia militar.

La información en la guerra es uno de los componentes mas importantes de todos, con ella los comandantes trazan sus planes de combate, desarrollan sus despliegues o simplemente se mantienen en alerta ante cualquier acción hecha por el oponente, la información actúa como auxiliar en las decisiones y acciones que un comandante lleva a cabo.

Por lo tanto, este trabajo constituye un primer acercamiento⁷ al tema de la inteligencia militar, especialmente la información que obtenía el ejército mexicano sobre su equivalente norteamericano, a la cual se le llamará información para operaciones, en el período previo a la batalla de Palo Alto, en donde estudiaré las respectivas fuentes informativas que en ese momento tenían los comandantes mexicanos, así como los encargados de obtenerla y analizarla, el valor dado a la misma, pues tuvo un efecto importante en el desarrollo tanto en las acciones militares del tipo operacional (marchas, reconocimientos, abastecimientos, etc.) como en el combate mismo.

⁷ Se pretende que este trabajo sea el inicio de una investigación posterior mas amplia sobre el tema de la inteligencia militar en dicho conflicto.

2.- FUENTES Y METODOLOGÍA

Los materiales que se utilizaron para llevar a cabo esta investigación fueron principalmente fuentes primarias, es decir, fuentes escritas por los personajes implicados en la primera parte de la guerra entre México y Estados Unidos de 1846-1848, quienes dejaron el testimonio de su participación o de su conocimiento de los hechos a través de su propia percepción.

Tales fuentes fueron tratadas por medio de una metodología comparativa, con el fin de contrastar la información proporcionada por los actores del conflicto, estableciendo en que aspectos se hallaban de acuerdo y en cuales diferían. Así mismo, las fuentes fueron objeto de una búsqueda conceptual para establecer si el concepto de *Inteligencia militar* era usado en la época, sirviendo de base para discutir la pertinencia de utilizar dicho término en periodos anteriores al siglo XX.

3.- ¿INTELIGENCIA MILITAR O INFORMACIÓN MILITAR?

La primera cuestión que se presenta aquí es ¿De qué trata exactamente este trabajo, de inteligencia militar o de información militar? para responder esta pregunta, primeramente, se ha de definir lo que es la inteligencia militar, la cual se define como los conocimientos adquiridos a través de los esfuerzos de búsqueda, evaluación e interpretación de toda la información disponible que tiene que ver con un enemigo real o hipotético o con ciertas áreas de operaciones, incluyendo las condiciones meteorológicas y el terreno (Sainz de la Peña, 2012, p. 214), es decir, su finalidad es producir información convirtiéndose en conocimiento.

Entonces de lo que realmente trata este trabajo es de la información de carácter militar utilizada por los comandantes mexicanos para llevar a cabo las acciones pertinentes ya fuera en la campaña o en el campo de batalla.

La segunda interrogante que surge es ¿Cuál de los dos términos es el adecuado? Otros autores como Keegan o Prieto del Val, al referirse al tema utilizan el concepto de inteligencia militar, para referirse tanto al proceso de producción de la información como a la información misma, sin embargo, y ateniéndome a las fuentes hasta ahora consultadas no existen referencias o indicios al uso de dicho concepto como tal, aunque en una de las fuentes se refiere a la información con la palabra de estadística (Paz, 1889, p. 38) por esa razón y para evitar mayores confusiones, considero más apropiado usar en este trabajo el término de información militar. Sin embargo, habrá quienes consideren lo contrario, siendo una de las intenciones el crear un debate o al menos provocar la reflexión en todos los interesados en el tema y en este aspecto en particular.

Pero esto no quiere decir que la palabra inteligencia no existiere pues siguiendo lo que dice Echeverría Bacigalupe “El término “inteligencia” existe ya en el siglo XVI. Procedente del latín intelligere (conocer, saber) tener inteligencia de algo equivale a poseer determinado conocimiento en particular” (2004, p. 49). Lo anterior se puede encontrar en relaciones y correspondencia en donde se hace uso de la misma palabra para dejar en claro que se da por conocimiento de determinado tema o hecho.

La razón por la cual en este trabajo se usa dicho concepto obedece solamente a una maniobra con la cual tratar de llamar la atención, pues es común que al utilizar la expresión inteligencia militar se generen ideas que pueden llegar a confundirse con el espionaje, un tema por demás interesante, pero en la práctica es distinto el uno del otro, puesto que el espionaje es solamente una de las herramientas que tiene la inteligencia militar para obtener información. La concepción errónea sobre esto ha sido motivada por toda la literatura y producción cinematográfica entre otros elementos que han provocado se genere una idea incompleta sobre el tema.

4.- ¿QUIÉN EVALUABA LA INFORMACIÓN?

Desde el comienzo de las hostilidades y aún antes de ellas, la obtención y el análisis de la información era una de las facultades que poseía el Estado Mayor, entre otras como la distribución de órdenes, encargarse del abastecimiento, del alojamiento, de las marchas, de

colocar las baterías de artillería o de cuidar de que los despliegues en el campo de batalla se realizaran correctamente (Balbontín, 1867, p. 58), eso era en teoría, pero como también señalaría este autor “En la república, el estado mayor ha sido víctima como todas nuestras cosas, del desorden y falta de concierto, y acaso de los vicios de los gobiernos” (Balbontín, 1867, p. 59) dando como resultado “la carencia completa de un buen Estado Mayor” (Paz, 1889, p. 37) evitando que este organismo cumpliera con sus funciones.

En cuanto a la información militar, es importante señalar la inexistencia en el periodo un servicio de inteligencia, ni un ciclo de inteligencia⁸ (Planificación y dirección, obtención de la información, organización de la información, análisis de la información, elaboración del producto y difusión) ni oficiales de inteligencia, como actualmente se entiende, por lo que el mismo Estado Mayor durante las campañas, adoptaba la conducta de dicho organismo, poniendo en marcha y a su manera un ciclo de inteligencia u obtención y análisis de la información, fijando los puntos en lo que se debía concentrar la búsqueda tales como, los movimientos del enemigo, sus campamentos, la cantidad de suministros, el numero de efectivos en armas, los sitios frecuentados para realizar tareas de forraje, los horarios, zonas de responsabilidad y alcance de sus patrullas, estas tareas se delegaban a unidades como la caballería o la infantería ligera, pero también a los espías (si los tenían), los cuales después debían presentar a los integrantes del Estado Mayor quienes se encargaban de analizar la información.

No obstante, en el Estado Mayor mexicano implicado en esta parte de la guerra no tenían un oficial de inteligencia o, mejor dicho, oficial de información militar, o algo parecido cuya responsabilidad fuera única y exclusivamente la recopilación y evaluación de toda la información disponible, siendo el comandante en jefe quien ejecutaba esta tarea, siendo él mismo quien tomaba las decisiones y tener acceso de primera mano a la información. Como es el caso del general Arista primero, y después el caso del general Ampudia cuando le fue entregado el mando.

⁸ En la actualidad, especialistas en la materia debaten sobre la pertinencia de llamarlo ciclo o proceso de inteligencia como Navarro Bonilla, D. en “El ciclo de inteligencia y sus límites.” o Clark, R. M. en “Intelligence Analysis: a target-center approach.”

El caso de Ampudia es interesante, pues además de ejercer como comandante del ejército, este personaje fungió él mismo como su propio oficial de información militar, cuando ostento el mando toda la información era presentada a él, siendo quien se encargaba del estudio de la información, sin embargo, no existe alguna constancia del tipo de análisis realizado o si de alguna manera utilizaba alguna metodología que le permitiera trabajar con la información a su alcance, debido al hecho de que este proceso es de carácter intelectual, pero en todo caso, los exámenes aplicados a la información disponible se veían auxiliados por su propia experiencia, tanto como militar pero también al haber realizado campañas con anterioridad en la región del Rio Bravo (Ampudia, 1846; Bustamante, 1847), experiencia que se vería reflejada posteriormente en la batalla de Resaca de Guerrero al dialogar con Arista sobre la elección del terreno.

Después del levantamiento del general Mariano Paredes en San Luis Potosí en contra del gobierno de José Joaquín Herrera, Ampudia quien apoyó la rebelión de Paredes, recibió el mando del ejército mexicano estacionado en la zona de Matamoros, mientras que el general Mariano Arista se vio despojado de su cargo, optando por retirarse a su hacienda de Mamulique, para posteriormente retomar el mando de dicha fuerza a raíz de una orden dada el 15 de abril de 1846 proveniente desde el gobierno central que relegaba al general Ampudia a ser el segundo al mando.

Cuando Ampudia se vio obligado a entregar el mando de nuevo a Mariano Arista y pasar el segundo jefe del ejército el general Ampudia se desempeñó como un oficial de información o esto lo hace ver él mismo, pues a pesar de ser el segundo al mando, le transmitía la información que ya poseía con anterioridad como según menciona “Sin detenerme en ninguna clase de consideraciones, di á [sic] reconocer al nuevo general en Gefe [sic] y le remití en tres distintos pliegos noticias del estado que guardaba Taylor, de las piezas de nuestra división, del plan que me proponía ejecutar y de todo aquello que juzgué interesante y digno de su conocimiento” (Ampudia, 1846, p. 8) y la que llegaba a sus manos (Ampudia, 1846; Alcaraz, 1848). Ampudia desempeñó esta especie de función además de desempeñar el cargo titular de segundo al mando del ejército, todo esto a pesar de que varios historiadores y testigos mencionan las tensas relaciones entre ambos comandantes.

5.- INFORMACIÓN PARA OPERACIONES, VALORACIÓN Y EFECTOS

Desde el inicio de la guerra y aún antes de ella, los comandantes mexicanos contaban con un flujo constante de información, todo este cúmulo lo considero bajo el nombre de información para operaciones cuya finalidad es proporcionar el conocimiento necesario sobre lo que esta haciendo el oponente, sus despliegues, rutas que sigue, el movimiento de las patrullas, la cantidad de abastecimiento que circula, además de tener la importante tarea de ubicar donde se encuentra el enemigo.

La información para operaciones tiene la ventaja que el comandante realice un análisis más detallada, pues posee el tiempo y diversas fuentes con las cuales trabajar. En este rubro, hasta ahora se han detectado seis medios por los cuales los comandantes mexicanos obtenían información sobre el ejército estadounidense.

Uno de los medios mas importantes para la obtención de la información fue el uso del reconocimiento que era llevado por la infantería ligera quienes se encargaban de hostigar al enemigo, de esta manera detectar los puntos débiles aprovechables como lo hicieron en los días previos a la batalla de Palo Alto al estar atacando Fort Brown. Pero es la caballería ligera quien adquiere mayor relevancia pues su rápida movilidad le confería la capacidad de actuar como exploradores, cuyas tareas son según apuntaba el coronel Balbontín, “cubren los movimientos del ejército [enemigo], y ministran al general cuantas noticias le son necesarias” (1867, p. 46). La actuación de las mencionadas unidades se vio reflejada desde la salida de Taylor de Corpus Christi hacia el Frontón de Santa Isabel y “en cuanto supo el avance el general Mejía, que mandaba en el puerto, despacho al comandante de escuadrón Barragan [sic] con una partida de caballería en observación de los americanos.” (Alcaraz, 1848, p. 31).

Las actividades de la caballería ligera se mantuvieron durante el tiempo previo a las dos primeras batallas, ya fuera escaramuzando con la caballería contraria o realizando la

constante observación del campamento estadounidense que se había levantado frente a Matamoros desde el 28 de marzo de 1846, y sería la misma caballería que operaba en el otro del río Bravo quien advirtió el movimiento de Taylor hacia el Frontón con la finalidad de escoltar el convoy de abastecimiento, información que fue valorada y aceptada por los mandos mexicanos, llevando al general Arista a decidir pasar al cuerpo principal del ejército mexicano al otro lado del río con el fin de presentar batalla al general Taylor en el camino entre Fort Brown y el Frontón.

Pero sería el mismo Arista el afectado por su decisión al ordenar a las unidades retirarse de la zona en donde estaban operando para que sirvieran como protectores del resto del ejército que estaba cruzando el río, quitándose a sí mismo los ojos y oídos que le ayudaran a ubicar exactamente a las tropas norteamericanas y evitar el viaje de reabastecimiento, atacándolos a medio camino o sitiándolos en sus fortificaciones.

A partir de que el ejército norteamericano llegó frente a Matamoros y comenzó a levantar su campamento y construir fortificaciones, desde la misma población los mandos mexicanos sometían a observación los movimientos dentro del emplazamiento, puesto que la separación de ambas posiciones no superaba los 200 metros. Las cifras en lo ancho del río Bravo difieren, Miller menciona que no superaba las 200 yardas aproximadamente 180 metros (1997, p. 347) mientras Eisenhower dice que eran 90 metros de distancia al otro lado del río (2000, p. 90), sea cual fuera la distancia permitía que ambos contendientes se mantuvieran en constante vigilancia.

Las tareas de observación dieron como resultado información que acabaría siendo errónea durante el día 1° de mayo, mientras el general Arista cruzaba el río Bravo recibió noticias del general Mejía, quien se había quedado en Matamoros como el comandante de la plaza, en las que se decía “que el enemigo hacia movimiento; y el expresado [sic] Sr. Mejía también agregaba que temía [sic] fuese para batirlo.” (Anónimo, p. 5), creyendo esta información Arista dio órdenes para el regreso a Matamoros del batallón de Morelia, con el propósito de reforzar a la guarnición en caso de algún ataque, si bien era cierto que en Fort Brown había actividad por parte de las unidades, tales movimientos no tenían como

finalidad atacar la población de Matamoros, sino que estaba enfocado a emprender el viaje hacia el Frontón para el reabastecimiento del ejército norteamericano.

Un fenómeno que afectó a las tropas estadounidenses poco tiempo después de haber llegado frente a Matamoros, el cual se convirtió en una fuente de información para los mandos mexicanos lo constituyó la creciente desertión de soldados que atravesaban a nado el río Bravo, ya que las desertiones llegaron a constituir un problema serio (Eisenhower, 2000, p. 98), proporcionando indicios del estado de la moral predominante en Fort Brown.

Esta situación fue aprovechada por Ampudia cuando ostentaba el cargo de comandante en jefe al publicar en inglés volantes en los que incitaba a los soldados que servían en el ejército de Estados Unidos, especialmente a los inmigrantes para que desertaran y se unieran al bando mexicano, prometiendo una vez terminada la guerra la entrega de tierras (Eisenhower, 2000; Miller, 1997). Esta medida se vio reforzada por el general Arista al publicar textos de la misma índole.

Por otra parte, a los desertores que lograban pasar la otra orilla del río, es decir, si no se ahogaban o eran ejecutados por las patrullas norteamericanas, eran tomados por las tropas mexicanas y llevados ante los generales (Bustamante, 1848; Alcaraz, 1848; Miller, 1997) y al parecer es aquí en donde a desertores se les practicaron una serie de interrogatorios, (Miller, 1997, pp. 349-350) como lo mencionó el famoso John Riley del batallón San Patricio, sin embargo, en este punto hasta ahora desconozco la naturaleza de los interrogatorios.

Otro medio con el que contaban los comandantes mexicanos para conseguir información fue la escaramuza, constituyendo en combates de baja intensidad entre unidades de pocos elementos, principalmente ejecutados por la caballería y la infantería ligera cuya tarea de obtener información recaía en los oficiales de las unidades implicadas quienes además de dirigir las en el combate también debían fijar su atención en la situación del oponente. Estos enfrentamientos como ya se mencionó anteriormente, este tipo de combates se realizaron a lo largo de todo el tiempo de estadía de los norteamericanos frente a Matamoros.

La escaramuza sirvió a los generales mexicanos para detectar las fuerzas y debilidades de las tropas estadounidenses, también proporcionaban a las fuerzas mexicanas información sobre el tipo de unidades que conformaban el ejército contrario, así como los lugares que estaban dentro del radio de operaciones de Taylor. Así mismo, el hostigamiento al que fue sometido Fort Brown los días previos a la batalla de Palo Alto, y casi logran tomar la fortificación debido a los pocos efectivos que defendían el sitio, acción suspendida por la orden de Arista al informar al general Ampudia de la llegada de Taylor al paramo de Palo Alto (Roa, 1901; Alcaraz, 1848; Ampudia, 1846).

El último medio de obtención de información es el espionaje, tal actividad empezó a funcionar desde el principio, pero las referencias más claras sobre este tipo de acciones se notan en lo comunicado por el propio general Ampudia pues fueron los espías junto con las unidades de caballería mexicana en la zona, quienes le informaron de la salida de Taylor al Frontón de Santa Isabel.

De igual manera existía una actividad de espionaje que permitió a dicho general proclamar el decreto en el que expulsaba de Matamoros y castigaba con pena capital a contrabandistas, traidores, espías (Bustamante, 1848; Ampudia, 1846) y la expulsión del mismo Cónsul norteamericano de Matamoros a Ciudad Victoria.

Por otra parte, Bustamante varias veces menciona a un tal Chepito Sandoval quien servía como espía del general Taylor, el cual fue descubierto en sus actividades, por órdenes de Ampudia fue arrestado, pero fue liberado bajo el mando de Arista, pero aquí aparece un dilema, pues el mismo Ampudia en su declaración ante el tribunal no hace mención de dicho personaje.

Finalmente, el conocimiento del terreno también era un factor sumamente importante del cual los mandos mexicanos ya tenían cierto conocimiento, que había sido adquirido gracias a la experiencia tomada por las unidades que se encontraban estacionadas en el lugar, la experiencia de los comandantes en el caso del general Ampudia como ya se mencionó, así como a los constantes reconocimientos de la caballería que actualizaba la información con la que ya contaban.

Esta información se veía enriquecida por el hecho de que el ejército mexicano contaba con la presencia de ingenieros quienes se encargaron de las fortificaciones con las que pretendían defender Matamoros en caso de un ataque, pero también a realizar planos y mapas en donde intervenían para modificar el terreno como lo atestigua el mapa realizado por el ingeniero Jean-Louis Berlandier del cuerpo de ingenieros del ejército mexicano, sobre las fortificaciones en Matamoros.

Siendo el terreno uno de los elementos que mayor atención le han dado los comandantes a través de la historia, pues el uso adecuado de sus características puede proporcionar significativas ventajas a la hora del combate, ya sea para atrapar bajo fuego cruzado al enemigo en una zona sin cobertura, para mejorar el alcance y efectividad de las armas, para proteger a los soldados y de esta manera tener un menor número de bajas o para inquietar y despistar la atención del oponente a sitios que llegue a considerar como zonas de riesgo.

6.- CONCLUSIONES

La información conseguida y por ende el conocimiento emanado de esta fue muy valorado por los mandos, teniendo un efecto importante en el desarrollo de las operaciones, pues los comandantes mexicanos se empeñaban en obtener toda la información posible, así mismo aprovechaban la oportunidad que ofrecía la constante deserción de tropas estadounidenses para conocer a su oponente, con el propósito de poseer la mayor ventaja posible en las batallas venideras, tal como ocurrió antes de la batalla de Palo Alto en donde la información suministrada por diversas fuentes llevó al general Arista a traspasar a la mayor parte de los efectivos del ejército mexicano para presentar batalla, apoyándose en la división de fuerzas hecha por Taylor, un regimiento, mientras que el resto había marchado a una posición de retaguardia para el reabastecimiento de sus fuerzas.

No obstante, la información para operaciones también tuvo apreciaciones equivocadas como lo fue la observación errónea realizada por el general Mejía desde Matamoros sobre los movimientos dentro de Fort Brown o la decisión de Arista de retirar a la caballería de sus

tareas de reconocimiento para empeñarlas en la protección del cruce del río Bravo por parte de la infantería y artillería mexicanas anulando de esta forma a la fuente más importante de información.

Si bien es cierto que existe la posibilidad de encontrar más fuentes de las cuales los comandantes mexicanos extraían información, los métodos seguidos por los oficiales para analizarla o el profundizar sobre las fuentes ya presentadas, por falta de tiempo y de espacio no se han consultado a fondo el archivo histórico de la SEDENA para conocer por ejemplo los reportes que los oficiales de caballería daban a los comandantes en jefe o el contenido de los interrogatorios practicados a los desertores, pero también la consulta de otros documentos como memorias personales de los personajes de la época, periódicos del periodo e infinidad de fuentes que proporcionen algo de luz sobre el tema.

Lo que se pretende con este trabajo es que sea el inicio de una investigación mayor y porque no decirlo, un tanto ambiciosa, abarcando a la inteligencia militar mexicana desde los niveles considerados por la inteligencia tales como el estratégico, operacional y táctico con la finalidad de ofrecer un panorama más amplio sobre el tema y entender este conflicto desde otra perspectiva poco estudiada.

REFERENCIAS

- Alcaraz, Ramón et al. (1970). Apuntes para la Historia de la guerra entre México y los Estados Unidos (Edición Facsimilar de la de 1848 ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Ampudia, P. (1846). El Ciudadano General Pedro de Ampudia ante el tribunal respetable de la opinión pública por los primeros sucesos ocurridos en la guerra a que nos provoca, decreta y sostiene el gobierno de los Estados Unidos de América. San Luis Potosí: Imprenta de Gobierno a Palacio a cargo de Ventura Carrillo.
- Anónimo. (1846). Campaña contra los Americanos del Norte, primera parte, Relación Histórica de los cuarenta días que mando en jefe el ejército del Norte el Escmo. Sr. general de división D. Mariano Arista: escrita por un oficial de Infantería. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.

- Arista, M. (1848). Proyecto para el arreglo del ejército por el General Mariano Arista ministro de la guerra de la República Mexicana. México, Calle de Plateros Núm. 15: Imprenta de P. Blanco.
- Balbontín, M. (1867). Apuntes sobre un sistema militar para la república mexicana. México: Imprenta de Ignacio Cumplido.
- Roa Bárcena, J. M. (1901). Recuerdos de la invasión norteamericana 1846-1848. México: Imprenta de V. Agüero.
- Bustamante, C. M. (1847). El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea Historia de la invasión de los Anglo-Americanos en México (Vol. II). México: Imprenta de Vicente García Torres.
- Echeverría Bacigalupe, M. A. (2012). Servicio de inteligencia y guerra en Flandes (1566-1621). *Desperta Ferro: Historia moderna*, N° 1. pp. 49-51.
- Eisenhower, J. S. D. (2000) Tan lejos de Dios; la guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848, Nueva York, Estados Unidos: F. C. E.
- Keegan, J. (2003). *Inteligencia militar, conocer el enemigo desde Napoleón hasta Al Qaeda*. Madrid: Turner.
- Keegan, J. (2004). *La máscara del mando. Un estudio sobre el liderazgo*. Madrid: Turner.
- Kent, S. (1949). *Inteligencia estratégica para la política mundial norteamericana*. Recuperado de <http://escuelasuperior.com.ar/instituto/wp-content/uploads/2017/05/InteligenciaEstrategica.pdf>
- Miller, R. R (1997). Los san patricios en la guerra de 1847. *Historia Mexicana*. Vol. 47, Núm. 2 (186) octubre-diciembre.
- Navarro Bonilla, D. (2004). El ciclo de inteligencia y sus límites. *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*. N° 48, pp. 51-66.
- Paredes y Arrillaga, M. M. (1845). *Contestaciones habidas entre los Exmos Señores Generales de División D. Mariano Paredes y Arrillaga, D. Mariano Arista y el Supremo Gobierno*. San Luís Potosí: Imprenta del Gobierno a cargo de V. Carrillo.
- Paz, E. (1889). *La Invación [sic] norteamericana en 1846. Ensayo de historia patria-militar por el mayor de caballería Eduardo Paz*. México, 2da del factor núm. 7: Imprenta de Carlos Paz.
- Pérez Juárez, A. (2016). *Fortificaciones militares de la guerra México – Estados Unidos (1846-1848): los casos de Monterrey, Nuevo León y Sacramento, Chihuahua*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.

Prieto del Val, T. F. (2014). Inteligencia militar, una constante histórica. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEEO79-2014_InteligenciaMilitar_PrietodelVal.pdf

Sainz de la Peña, J. A. (2012). Inteligencia Táctica. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/download/38473/37212>

Taylor, Z. (16 de mayo de 1846a). Official report of Battle of Palo Alto. Recuperado de www.dmwv.org/mexwar/documents/paloalto.htm